

Una oración en la que se pide poder, entendimiento y plenitud (3.14–21)

Al pensar Pablo en su ministerio con los gentiles, en el papel de la iglesia para con el cumplimiento de los propósitos de Dios y acerca del acceso a Dios que gozan los que escucharon y aceptaron el mensaje de Cristo, oró diciendo:

¹⁴Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, ¹⁵de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, ¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; ¹⁷para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, ¹⁸seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, ¹⁹y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. ²⁰Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, ²¹a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

Pablo les dijo a los efesios así: «Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre...» (vers.º 14). Sería esencial una oración contestada para el cumplimiento del propósito del misterio que se había convertido en algo revelado. Es decir, los cristianos de Éfeso necesitaban la fortaleza y orientación de Dios para ser y hacer todo lo que Dios espera de ellos como iglesia que eran. La frase «Por esta razón» (vers.º 14a) se refiere a todo lo que Pablo había dicho sobre el misterio y nos lleva de regreso a las mismas palabras del versículo 1. En este pasaje, como en el presente, Pablo habló de los grandes privilegios concedidos a los que se habían convertido en parte del plan de Dios. La oración de los versículos 14b al 21 es una petición a Dios para que capacite a la iglesia a cumplir con la misión dada por Él.

EL PRÓLOGO (3.14, 15)

La frase «doblo mis rodillas» expresa una actitud de humildad y dependencia. La postura que se asume en la oración no es tan importante como la actitud del corazón. En la Biblia se mencionan diferentes posturas en la oración, como el estar de pie (Marcos 11.25; Lucas 18.11, 13), de rodillas (1º Reyes 8.54; Daniel 6.10; Lucas 22.41; Hechos 7.60; 20.36; 21.5), y postrados (Mateo 26.39).

La palabra «antes» es una traducción de la preposición griega *πρός* (*pros*), que quiere decir «hacia, en referencia a dirección literal y mental».¹ Pablo tenía una relación cara a cara con Dios, y era en dirección al «Padre» que su rostro miraba. Se usa la misma preposición en Juan 1.1, donde de Jesús se dice que está «con Dios». A Dios se le conoce como el «Padre» en varios pasajes de Efesios (vea 1.2, 3, 17; 2.18; 4.6; 5.20; 6.23). Dios, el Padre de Jesucristo, era también el padre de Pablo y de los cristianos de Éfeso.

Pablo continuó diciendo: «... de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra» (vers.º 15). Toda relación en el cielo y en la tierra que puede ser denominada como una familia recibe su nombre de Dios. Puede que ello se refiera a los ángeles en el cielo y a judíos y gentiles en la tierra en el sentido amplio de que todos son «hijos de Dios» (vea Hechos 17.28). En el sentido más estricto, entendemos que solamente los cristianos constituyen la familia de Dios. Pablo oró al Dios que es Creador, Señor y Redentor sobre todos.

¹ Ethelbert W. Bullinger, *A Critical Lexicon and Concordance to the English and Greek New Testament (Léxico crítico y Concordancia del Nuevo Testamento en inglés y en griego)* (London: Samuel Bagster e Hijos, s. f.; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, Regency Reference Library, 1975), 836.

LA PETICIÓN POR FORTALECIMIENTO

(3.16, 17)

Pablo hizo tres peticiones por los efesios. La primera fue «para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu» (vers.º 16).

Cada una de las peticiones inicia con la conjunción ἵνα (*hina*, «que»), lo cual supone «objetivo, diseño y resultado».² La oración de Pablo tenía tres propósitos o diseños, los cuales fueron insinuados en sus peticiones. Comenzó diciendo que pidió a Dios para que «dé» las peticiones «conforme a las riquezas de su gloria» (vers.º 16a). Estas palabras nos recuerdan la oración anterior en 1.17, 18, donde Pablo oró para que «el Padre de gloria» les «dé» a los efesios ciertas bendiciones. En este pasaje como en el que nos ocupa, Pablo usó el verbo «dar» como también la palabra «gloria». La frase «las riquezas de su gloria» fue la manera de Pablo para referirse a la abundancia del poder de Dios. Frases similares aparecen en Romanos 9.23, Filipenses 4.19 y Colosenses 1.27. En Romanos 6.4 se utiliza la palabra «gloria» para indicar «poder» cuando dijo: «... Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre». En Efesios 1.19, 20, dice que Cristo fue resucitado por el poder de Dios.

Pablo oró para que el poder ilimitado de Dios fuera liberado por medio de Su Espíritu a fin de fortalecer a los efesios internamente con el fin de que pudieran cumplir con la misión anunciada en los versículos 10 y 11. El fortalecimiento por el que oró Pablo había de ser concedido por «su Espíritu», el Espíritu Santo de Dios que había sellado a los efesios como garantía de la herencia total que sería de ellos en la era que vendría (1.13, 14). El Espíritu es el medio por el cual Dios está presente en la iglesia (2.22). La frase «el hombre interior» identifica esa parte del cristiano que tiene una relación con Dios. Es la parte del hombre que nos permite «[deleitarnos] en la ley de Dios» (Romanos 7.22) y ser «[transformados] por medio de la renovación» de la mente (Romanos 12.2), que «se renueva de día en día» (2ª Corintios 4.16). «El hombre interior» es «[renovado] en el espíritu» de la mente como una nueva creación de Dios en Cristo (Efesios 4.23, 24; vea 2ª Corintios 5.17). Es el ser espiritual que está creciendo conforme a la imagen de Dios (Colosenses 3.10) y que necesita fortalecimiento para cumplir el propósito que Dios le ha asignado a la iglesia.

La primera petición de Pablo continúa en el versículo 17, dice: «... para que habite Cristo por

² *Ibíd.*, 769.

la fe en vuestros corazones». Pidió para que los efesios fueran fortalecidos con poder mediante el Espíritu de Dios en el hombre interior, «para que» Cristo habitara en sus corazones. En este uso, el término «que» no es la misma palabra que introduce cada una de las tres peticiones. La palabra para «habite», κατοικέω (*katoikeo*), es una palabra compuesta formada por οικέω (*oikeo*, «vivir como en una casa») y κατά (*kata*, «abajo»), dando la sensación de «acomodarse y de estar en casa».³ Pablo habló del Espíritu como el que estaba «en el hombre interior» y de Cristo como el que estaba «en vuestros corazones». El corazón es la parte central del hombre que «siente, piensa y dispone»⁴ y que corresponde al «hombre interior». Así como el Espíritu habita en el «hombre interior» del cristiano, Cristo también mora en el «corazón» de los cristianos. Tener uno es tener el otro. Pablo se había referido anteriormente a la iglesia como «morada de Dios en el Espíritu» (2.22). Por lo tanto, la iglesia, formada por el pueblo de Dios, es el lugar donde moran Dios, Cristo y el Espíritu. Pablo estaba orando para que el poder que tenía el Espíritu para morar internamente hiciera que el carácter de Cristo se convirtiera en el sello distintivo de la vida de cada cristiano.⁵

La morada de Cristo en el corazón es «por medio de la fe». ¿De qué manera sabe el cristiano que es fortalecido por el Espíritu en el hombre interior y que Cristo habita en su corazón? Lo sabe por fe. Acepta estas verdades porque Dios las pronunció y permitió que así fueran. Es por la fe. La fe fue un elemento importante en el momento que los efesios aceptaron la salvación (2.8) y en el acceso que tienen a Dios (3.12). La fe también fue la vía mediante la cual la morada de Cristo en sus corazones seguía siendo una realidad para ellos. Para que la iglesia tenga éxito en el cumplimiento de su misión, los miembros tienen que aceptar por fe el hecho de que la morada del Espíritu y la morada del Cristo proporcionarán el fortalecimiento necesario para realizar la obra.

³ Kenneth S. Wuest, *Wuest's Word Studies from the Greek New Testament for the English Reader: Ephesians and Colossians (Estudio de Palabras de Wuest del Nuevo Testamento griego para el lector anglosajón: Efesios y Colosenses)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1953), 88.

⁴ S. D. F. Salmond, "The Epistle to the Ephesians", en *The Expositor's Greek Testament (El Testamento griego del Expositor)*, vol. 3, ed. W. Robertson Nicoll (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967), 314.

⁵ Andrew T. Lincoln, *Ephesians (Efesios)*, Word Biblical Commentary, vol. 42, ed. David A. Hubbard y Glenn W. Barker (Dallas: Word Books, 1990), 206.

LA PETICIÓN POR ENTENDIMIENTO

(3.17b–19a)

A continuación, Pablo dijo que oraba para que los efesios estuvieran «arraigados y cimentados en amor» (vers.º 17, énfasis nuestro). Su segunda petición, al igual que la primera, es introducida por la preposición *hina*. Estar «arraigados» es estar plantados con seguridad y estar «cimentados» transmite la idea de que se tiene «fundamento» firme.⁶ El amor es el suelo en el que el cristiano ha de estar firmemente plantado y el fundamento sobre el cual se debe construir el resto de la vida. En Colosenses 2.7 hay una declaración, donde Pablo dice que los creyentes están «arraigados y sobreedificados en [Cristo]». Cristo mismo es la fuente del amor.

La segunda petición de Pablo era para que los efesios «[sean] plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura» (vers.º 18). Deseaba que fueran «capaces de comprender» (καταλαμβάνω, *katalambano*) algo, es decir, «apoderarse de, echar mano de, con la idea de un entusiasmo [...] apoderarse con la mente [...] percibir»⁷ alguna verdad. Varias ideas han sido sugeridas por expositores en cuanto a qué habrían de comprender los efesios.⁸ Sin embargo, el contexto muestra que Pablo deseaba que estuvieran motivados a cumplir con su misión por amor. En el versículo 17 dijo que deseaba que estuvieran «arraigados y cimentados en amor», y en el versículo 19 dijo que deseaban que «[conocieran] el amor de Cristo». El poder para cumplir su misión lo constituían la morada del Espíritu y la de Cristo, y la motivación para cumplir su misión era el amor. La motivación mayor para hacer lo correcto no lo constituye la culpa, ni el miedo ni el deseo de recibir honor, sino el amor. En este pasaje, Pablo mencionó cuatro dimensiones del amor divino:

«*Anchura*». El amor divino por el hombre es más ancho que la raza humana. Nadie está excluido.

«*Longitud*». No hay límite en cuanto a cuán lejos llega el amor divino.

«*Profundidad*». El amor divino llega hasta el fango del pecado para recuperar a los perdidos.

«*Altura*». El amor divino eleva al cristiano para que sea parte de la familia de Dios y para que tenga la esperanza del cielo.

Pablo continuó diciendo: «... y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento» (vers.º 19a). Creía que si los efesios podían comprender —incluso hasta cierto punto— el amor divino, entonces podrían aprender a motivarse por el amor (el amor de Cristo por ellos, así como su amor por Cristo) para cumplir con el propósito de Dios para con la iglesia. Deseaba que «[conocieran] el amor de Cristo». La palabra para «conocer» es una forma de γνῶσις (*gnosis*), que se asocia con «reconocimiento [...] conocimiento o entendimiento».⁹ Pablo deseaba que tuvieran cierta comprensión del amor de Cristo. Consideró el amor de Dios por nosotros y el de Cristo por nosotros como «dos caras de la misma moneda».¹⁰ En Romanos 8.35, preguntó: «¿Quién nos separará del amor de Cristo?», y luego respondió que nada «nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro» (vers.º 39). Pablo había hablado anteriormente del «gran amor» de Dios (Efesios 2.4) y luego hizo hincapié en que «también Cristo nos amó» (5.2). Vio el amor de Dios y el amor de Cristo como cosas inseparables.

Pablo deseaba que sus lectores conocieran el amor de Cristo, sin embargo, se apresuró a agregar: «... que excede a todo conocimiento». El creyente puede, hasta cierto punto, «comprender» la verdad de la inmensidad del amor divino al contemplar «la anchura, la longitud, la profundidad y la altura»; sin embargo, tener una plena comprensión escapa a la capacidad humana. La palabra «excede» traduce una forma de participio de ὑπερβάλλω (*hyperballo*), que quiere decir «tirar por encima o más allá, trascender, sobrepasar, sobresalir».¹¹ El amor de Cristo que tanto deseamos conocer resulta estar más allá de nuestro conocimiento pleno. Es «tan profundo que sus profundidades jamás serán oídas y tan vasto que su extensión jamás será comprendida por la mente humana».¹²

LA PETICIÓN POR PLENITUD (3.19b)

En la tercera petición que Pablo hizo por los efesios, vemos de nuevo la palabra introductoria *hina* («que»), y dice: «... para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios» (vers.º 19b). Una traducción literal de esta parte del versículo sería «para que seáis llenos hasta alcanzar toda la plenitud de Dios». La voz pasiva indica que se trata de algo que se nos hace cuando nos sometemos a las bendiciones de Dios. La palabra «seáis» (εἶς, *eis*) sugiere que

⁶ Bullinger, 347.

⁷ *Ibíd.*, 175.

⁸ Lincoln, 208–14.

⁹ Bullinger, 436.

¹⁰ Lincoln, 214.

¹¹ Wuest, 90.

¹² Lincoln, 213.

el objetivo o propósito de la vida del cristiano es ser llenado con la «plenitud de Dios». Esta frase se refiere a todo lo que Dios es, no solamente a los dones de la gracia que nos otorga. La petición es que el cristiano pueda ser lleno de Dios mismo.

La triple petición de Pablo por los efesios fue diseñada con el fin de ayudarles, como iglesia que eran, para dar a conocer a otros el plan y propósito de Dios. Podrían tener éxito en vista de que estaban facultados por Dios, habiendo sido motivados por el amor divino, y al mostrar la naturaleza divina de Dios en sus vidas.

LA ALABANZA (3.20, 21)

Al terminar esta sección, Pablo alabó «a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros» (vers.º 20). Cuando Pablo pensó en el poder que había para los efesios cuando dieran a conocer el propósito de Dios, puso por escrito una doxología dirigida a Dios. El versículo 20 habla del Dios «que es poderoso para...», una expresión hallada también en Romanos 16.25 («al que puede»; Reina Valera) y Judas 24.

La capacidad de Dios es evidente a lo largo de Efesios. En su primera oración por los efesios (1.19), Pablo había pedido que pudieran conocer «cuál [era] la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos». Entre esa oración y la oración de doxología de 3.14–21, Pablo había mostrado la manera como Dios demostró Su poder, a saber:

... al levantar y exaltar a Cristo, al hacer lo mismo por los creyentes que estaban espiritualmente muertos, al incluir a los gentiles en su obra de salvación, al crear una nueva humanidad con judíos y gentiles en la iglesia y al fortalecer el ministerio del apóstol Pablo, el cual proclamó este logro de Dios en Cristo.¹³

La frase «que es poderoso» traduce el verbo griego *δύναμαι* (*dunamai*) y quiere decir «ser capaz de, tener poder, en virtud de la capacidad propia».¹⁴ El poder de Dios proviene de Sí mismo. La frase «para hacer todas las cosas mucho más...» es literalmente «por encima de todas las cosas, hacer las cosas sumamente en lo alto»; Dios tiene el poder para realizar mucho más de lo que pedimos o enten-

demos. Esto es lo que Pablo afirmó: Dios es capaz de hacer lo que los cristianos pidan en oración, es capaz de hacer lo que no podemos preguntar, pero sí entender; es capaz de hacer todo lo que pedimos o entendemos; es capaz de hacer mucho más abundantemente de todo lo que pedimos o entendemos; es capaz de hacer infinitamente más abundantemente de todo lo que pedimos o entendemos.¹⁵ Este poder de Dios que escapa a nuestra imaginación es el que ahora «actúa en nosotros».

La doxología y el capítulo finalizan diciendo: «... a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén» (vers.º 21). El texto griego tiene un artículo antes de «gloria», indicando que esta gloria, es decir, «la gloria» (énfasis nuestro), es la que «se le debe a Él de nuestra parte».¹⁶ El contexto, incluyendo los versículos 14, 19 y 20, muestra que es Dios el Padre quien recibe la gloria. La palabra «gloria» proviene de *δόξα* (*doxa*) y quiere decir «glorificar, reconocer, honrar, alabar».¹⁷ La alabanza que se le debe a Dios ha de ser «en la iglesia», el cuerpo de Cristo (1.22, 23), de parte de los reconciliados (2.16), los salvos (5.23). Esta es la iglesia en adoración cuando las personas le dan la alabanza a Dios en sus corazones por obrar por medio de la iglesia a fin de llevar a cabo Su propósito. Esta alabanza es también «en Cristo Jesús», la cabeza de la iglesia y la esfera en la que la iglesia vive y actúa.

La declaración que dice «... por todas las edades, por los siglos de los siglos» les ha dado a los expositores cierta dificultad. ¿Qué quiso decir Pablo al mencionar «las edades» (por lo general, una referencia a las personas que viven en el mismo tiempo en un período, tal vez, de treinta años) junto con «por los siglos de los siglos»? El punto parece ser que el pueblo de Dios, la iglesia, alabará a Dios en este tiempo («por todas las edades») y en la eternidad («por los siglos de los siglos»), por todo lo que ha hecho en el cumplimiento de Su propósito. «Que la gloria le pertenece a Dios en la iglesia y en Cristo Jesús en la historia y en la eternidad es algo que ha de ser confirmado por los lectores con su “Amén”».¹⁸

CONCLUSIÓN

Con la palabra «Amén», Pablo le puso fin a la primera mitad de la carta. Había escrito sobre el propósito eterno de Dios en Cristo y la iglesia, oró

¹³ *Ibíd.*, 215.

¹⁴ Spiros Zodhiates, ed., *The Complete Word Study New Testament (El Nuevo Testamento del Estudio Completo de las Palabras)*, 2ª ed. (Chattanooga, Tenn.: AMG Publishers, 1992), 907.

¹⁵ Lincoln, 216.

¹⁶ Lenski, 500.

¹⁷ Zodhiates, 907.

¹⁸ Lincoln, 218.

para que los efesios entendieran más profundamente el propósito, describió a los que estaban fuera del propósito, demostró que el propósito fue iniciado por Dios y cumplido por Cristo y señaló que el propósito de Dios constituía un misterio que había sido revelado. Con el «Amén» que cerró la doxología, los lectores de Pablo estaban preparados para la aplicación práctica del propósito de Dios, que era la manera como la iglesia debía vivir el propósito en sus diferentes relaciones en el tiempo presente. Estas relaciones conforman la segunda mitad de la Carta a los Efesios.

PREDICACIÓN DE EFESIOS

EL MISTERIO REVELADO

Efesios 3 es acerca de la revelación de un misterio. Dios siempre ha tenido un plan. Este plan era un misterio porque ni el hombre ni el ángel sabía nada al respecto hasta que Dios lo reveló. Después de que el plan fue revelado, dejó de ser un «misterio» y se convirtió en una «revelación».

El Plan de Dios. El plan eterno de Dios era un misterio ya que «... en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres» (vers.º 5). Los profetas del Antiguo Testamento no conocían el significado del plan de Dios pese a que escribieron sobre ello en perspectiva (vea 1ª Pedro 1.10–12). Los ángeles no entendían el plan de Dios pese a que anhelaban poder mirar en él (vea 1ª Pedro 1.12).

El plan de Dios es revelado. Pablo afirmó que el plan de Dios dejó de ser un misterio cuando fue revelado. Pablo dijo ser un administrador del plan de la gracia de Dios por el hecho de que el plan le fue revelado a él, junto a los otros apóstoles y profetas por el Espíritu Santo (vers.º 1–5). El misterio que fue revelado incluía el plan de Dios en Cristo, la labor de la iglesia, y el hecho de que los gentiles fueron incluidos (vers.º 6–9).

El plan de Dios y la iglesia. La «sabiduría de Dios» (vers.º 10) es el plan oculto de Dios que ahora es revelado. La «sabiduría» de Dios, la cual es Su

«propósito eterno» (vers.º 11), incluía el hecho de que la iglesia debía darla a conocer a todo el mundo. Ello quiere decir que la iglesia siempre ha estado en la mente de Dios.

Para que la iglesia tenga éxito en su misión dada por Dios, necesita de las bendiciones de Dios. Pablo oró para que Dios capacitara la iglesia (vers.º 14–19). 1) Oró para que Dios fortaleciera la iglesia en su misión (vers.º 14–16). 2) Oró para que Cristo habitara en el corazón de los miembros de la iglesia, a fin de que pudieran tener un mejor entendimiento y estuvieran motivados por el amor (vers.º 17–19). 3) Oró para que los efesios fueran «llenos de toda la plenitud de Dios» (vers.º 19).

Pablo sintió confianza de que su oración sería contestada, porque Dios tiene el poder de hacer más de lo que «pedimos o entendemos». Puesto que Dios fortalecería a la iglesia para cumplir con su misión, Pablo deseaba que la iglesia glorificara a Dios para siempre (vers.º 20, 21).

Dios siempre ha tenido un plan y ese plan nos incluye a cada uno de nosotros. El plan era un «misterio» hasta que Dios «por revelación» lo dio a conocer. La revelación de Dios incluye todo lo que tiene en mente para nosotros por medio del sacrificio de Cristo y el establecimiento de la iglesia. Puesto que somos los destinatarios de la revelación de Dios y de las bendiciones que trae consigo, deberíamos sentirnos motivados a convertirnos en todo lo que Dios desea que seamos.

Jay Lockhart

TRES PETICIONES Y TRES PROPÓSITOS

Pablo le pidió a Dios que le concediera a los efesios, 1) el «ser fortalecidos [...] en el hombre interior» (vers.º 16b), 2) el poder comprender «la anchura, la longitud, la profundidad y la altura» del amor de Cristo (vers.º 17a, 18), y 3) «plenitud» (vers.º 19). Como resultado, estos hermanos serían, 1) «fortalecidos» (vers.º 16), 2) «arraigados y cimentados en amor» (vers.º 17), y 3) «llenos» de Dios (vers.º 19).

Autor: Jay Lockhart
©Copyright 2012, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados